

La Parábola de los Talentos Y la Ley del Progreso

Jesus

Mateus, XXV, 14-30

e

O LIVRO DOS ESPÍRITOS

Cap. VI, Obra codificada por Allan Kardec

Ivestiga: E. Mollo

TRADUCIDA EL ESPAÑOL

por

João Cabral

Presidente da ADE-SERGIPE

Aracaju-Sergipe-Brasil

Website: www.ade-sergipe.com.br

E-mail: jomcabral@brabec.com.br

Em: 10.09.2006

1 - La parábola de los "talentos" (Mateo, XXV, 14-30)

Porque así es como un hombre que, al ausentarse bien lejos, llamó a sus siervos y les entregó sus bienes.

Y dio a uno cinco talentos, y a otro dos, y a otro dio uno, a cada uno según su capacidad, y partió después.

El que recibió los cinco talentos, se fue, y comenzó a negociar con ellos y ganó otros cinco.

De la misma suerte también el que recibió dos ganó otros dos.

Pero el que había recibido uno, yéndose con él, cavó en la tierra, y escondió allí el dinero de su señor.

Y pasando mucho tiempo, vino el señor de aquellos siervos y los llamó para las cuentas.

Y llegando a él el que había recibido los cinco talentos, le presentó otros cinco talentos diciendo: Señor, tú me entregaste cinco talentos, he aquí tienes otros cinco más que gané.

Su señor le dijo: Muy bien siervo bueno y fiel, ya que fuiste fiel en las cosas pequeñas, te daré el cargo de intendente de las grandes; entra en el gozo de tu señor.

De la misma suerte se presentó también el que había recibido dos talentos, y dijo: Señor, tú me entregaste dos talentos, he aquí tienes otros dos que gané con ellos.

Su señor le dijo: Bien está, siervo bueno y fiel, y a que fuiste fiel en las cosas pequeñas, te daré la intendencia de las grandes; entra en el gozo de tu señor.

Y llegando también el que había recibido un talento, dijo: Señor, sé que eres un hombre de rígida condición; siegas donde no sembraste, y recoge s donde no esparciste; y temiendo me fui, y escondí el talento en la tierra; he aquí tienes lo que es tuyo.

Y respondiendo, su señor le dijo: Siervo malo y perezoso sabías que siego donde no sembré, y que recojo donde no he esparcido; debías luego dar mi dinero a los banqueros y, viniendo yo, habría recibido ciertamente con intereses lo que era mío.

Coge pues el talento y dalo al que tiene diez talentos; porque a todo el que ya tiene, se le dará, y tendrá en abundancia; y al que no tiene se le quitara hasta lo que parece que tiene.

Y al siervo inútil lo lanzó a las tinieblas exteriores; allí habrá llanto y rugir de dientes.

2 - Qué es talento:

- Moneda antigua usada en el tiempo de Cristo en Grecia y en Roma;

3 - La esencia de la parábola de los talentos, esto es, las enseñanzas morales que ella encierra según Jesús:

- Los dos primeros siervos, que recibieron cinco y dos talentos respectivamente, representan los hombres que saben cumplir bien sus deberes en la tierra, desarrollando los dones que la Misericordia del Padre les concedió y, el siervo que recibió un talento y lo enterró dejándolo improductivo, representan a los hombres que con miedo de enfrentar todas las vicisitudes de la vida, se esconden en la ociosidad o se dejan dominar por otras criaturas, perdiendo la oportunidad de multiplicar su único talento, que es el mejor momento que el Padre les concede a fin de desarrollar sus potencialidades intelectuales y espirituales.

4 - Según la Doctrina de los Espíritus:

- el hombre que las distribuye es Dios;
- los siervos son los espíritus que encarnan en la tierra;
- al encarnar, según el proceso que realizó, cada espíritu trae una tarea para cumplir en beneficio de sus semejantes;
- a uno le es concedido una tarea de repercusión amplia;
- otros apenas en el seno de la familia;
- pero todos traen una tarea a cumplir;
- los hombres que cumplen bien sus tareas en la tierra son los que multiplican los talentos y los que dejan de cumplirla son los que entierran los talentos.

5 - Otros ejemplos:

-- los 5 talentos: **SALUD, RIQUEZA, HABILIDAD, DISCERNIMIENTO Y AUTORIDAD**

a) talento **SALUD**

Respetando la **SALUD**, adquiriremos el **TIEMPO**

b) talento **RIQUEZA**,

Esparciendo la **RIQUEZA**, seducirá la **GRATITUD**

c) talento **HABILIDAD**

Usando la **HABILIDAD**, recibiremos la **ESTIMA**

d) talento **DISCERNIMIENTO**

Moviendo el **DISCERNIMIENTO**, conquistaremos el **EQUILIBRIO**

e) talento **AUTORIDAD**

Distribuyendo la **AUTORIDAD** de manera equilibrada, ganaremos el **ORDEN**

- los dos talentos: INTELIGENCIA Y PODER

a) talento **INTELIGENCIA**

Elevando la **INTELIGENCIA**, obtendremos el **TRABAJO**

b) talento **PODER**

Sometiendo el **PODER** a la sabia voluntad del Padre, atraeremos el **PROGRESO**

- el único talento: EL DOLOR

- son las dificultades que se encuentran por los caminos de la vida y, que el desánimo ocasiona en el viajante desatento: la pereza, el miedo de trabajar, de servir, de hacer amistades, de engaño, etc. ocasionando El **SERVILISMO**, que también es un gran obstáculo en la multiplicación de estos talentos, y que es el motivo de desarrollar esta exposición.

6 - el significado de la palabra servilismo:

- servilismo, adulación, adhesión, unión, condescendencia servil, sumisión voluntaria a alguien o alguna cosa.

7 - Motivos donde el servilismo impide la multiplicación del talento:

- a través de la adulación; por no tener coraje de mostrar los puntos de vistas y los conocimientos propios, por miedo de ser criticado;
- a través de la sumisión voluntaria, por no tener coraje de enfrentar (en el buen sentido) (*) con su manera de pensar y obrar;
- el compañero o compañera;
- el padre o la madre;
- el hermano o hermano;
- sus superiores en su lugar de trabajo;
- enfrentar la vida solo, etc. etc.

(*)Ese enfrentamiento, no significa que debemos ofender a alguien, y sí, de nos trar - a través de diálogos o ejemplos - que ese alguien, con sus actitudes, está impidiendo que otras criaturas desenvuelvan sus talentos, incluso teniendo, a veces, que ser enérgicos, y esa energía no puede ser ofensiva, sino educativa.

8 - El servilismo impide:

- la oportunidad de corregir la disminución humillante del sexo femenino, típicos de las sociedades patriarcales;

transitorio para el hombre, que de él sale por virtud del progreso y de la civilización. La ley natural, al contrario, rige la Humanidad entera y el hombre se mejora a la medida que mejor la comprende y práctica.

El hombre, en el estado de naturaleza tiene menos necesidades, se encuentra dispensado de las tribulaciones que para sí mismo crea lo que es un estado de mayor adelantamiento. Es la felicidad del bruto. Es ser feliz a la manera de los animales. Los niños también son más felices más que los hombres hechos. (777)

El hombre no puede retroceder para el estado de naturaleza, el hombre tiene que progresar incesantemente y no puede volver al estado de infancia. Desde que progresa, es porque Dios así lo quiere. Pensar que pueda retroceder a su primitiva condición sería negar la ley del progreso. (778)

Marcha del progreso

El hombre se desenvuelve por sí mismo, naturalmente. Pero, no todos progresan simultáneamente y del mismo modo. Se da entonces que los más adelantados auxilién el progreso de los otros, por medio del contacto social. (779)

El progreso moral deriva del progreso intelectual, pero no siempre lo sigue inmediatamente. El progreso intelectual puede engendrar el progreso moral haciendo comprensible el bien y el moral. El hombre, desde entonces, puede escoger. El desenvolvimiento del libre albedrío acompaña el de la inteligencia y aumenta la responsabilidad de los actos.

Muchas veces, sucede que los pueblos más instruidos son los más pervertidos. Con todo, el progreso completo constituye el objetivo. Los pueblos, sin embargo, como los individuos, sólo paso a paso lo alcanzan. En cuanto no se les haya desenvuelto el sentido moral, puede incluso ocurrir que se sirvan de la inteligencia para la práctica del mal. Lo moral y la inteligencia son dos fuerzas que sólo con el tiempo llegarán a equilibrarse. (192-365-751-780)

El hombre no tiene el poder de paralizar la marcha del progreso, pero tiene a veces, el de complicarlo. Los que intentan detener la marcha del progreso y hacer que la Humanidad retrocediera son pobres seres, ¡que Dios castigará! Serán llevados por la precipitación por el torrente que procuran detener. (781)

Siendo el progreso una condición de la naturaleza humana, no está en poder del hombre oponérsele. Es una fuerza viva, cuya acción puede ser retardada, sin embargo no es anulada, por leyes humanas. Cuando estas se vuelven incompatibles con él, las despedaza juntamente con los que se esfuerzan por mantenerlas. Así será, hasta que el hombre haya puesto sus leyes en concordancia con la justicia divina, que quiere que todos participen del bien y no la vigencia de leyes hechas por el fuerte en detrimento del débil.

Los hombres que de buena fe optan al progreso, creyendo favorecerlo, porque, del punto de vista en que se colocan, lo ven donde el no existe, asemejándose a pequeñas piedras que, colocadas debajo de la rueda de una gran coche, no le impiden de avanzar. (782)

que Hay el progreso regular y lento, que resulta de la fuerza de las cosas. Cuando, sin embargo, un pueblo no progresa tan deprisa como debería, Dios lo sujeta, de tiempo en tiempo, a una conmoción física o moral lo transforma. (783)

El hombre no puede conservarse indefinidamente en la ignorancia, porque tiene que alcanzar la finalidad que la Providencia le señaló. Él se instruye por la fuerza de las cosas. Las revoluciones morales, como las revoluciones sociales, se infiltran en las ideas poco a poco; germinan durante siglos; después, irrumpen súbitamente y producen el desmoronamiento del carcomido edificio del pasado, que dejó de estar en armonía con las necesidades nuevas y con las nuevas aspiraciones.

En esas conmociones, el hombre casi nunca percibe sino el desorden y la confusión momentáneas que los hieren en sus intereses materiales. Aquel, sin embargo, que eleva el pensamiento por encima de su propia personalidad, admira los designios de la Providencia, que del mal hace salir el bien. Son la tempestad que sana la atmósfera, después de haberla agitado violentamente.

Se engaña quien ve la perversidad del hombre predominar en este mundo y dice que, por lo menos del punto de vista moral, él, en vez de avanzar, camina retrocediendo, pero si observa bien el conjunto, verá que el hombre si adelanta, pues mejor comprende lo que es el mal, y va día a día reprimiendo los abusos. Se hace menester que el mal, y va día a día reprimiendo los abusos. Es menester que el mal llegue al exceso, para volver comprensible la necesidad del bien y de las reformas, (784)

El mayor obstáculo al progreso es el orgullo y el egoísmo. Haciendo referencia al progreso moral, por cuanto el intelectual se efectúa siempre. A primera vista, parece incluso que el progreso intelectual reduplica la actividad de aquellos vicios, desarrollando la ambición y el gusto por las riquezas que, a su turno, incitan al hombre a emprender investigaciones que le esclarecen el Espíritu. Así es que todo se asegura, en el mundo moral, como en el mundo físico, y que del propio mal puede nacer el bien. Corta, sin embargo, es la duración de ese estado de cosas que mudará a la proporción que el hombre comprende mejor que, más allá del goce de los bienes terrenos proporciona, una felicidad existe mayor e infinitamente más duradera. (785) (Ved: Egoísmo, cap. XII)

Hay dos especies de progreso, que una a otra se prestan mutuo apoyo, pero que, no obstante, no marchan lado a lado: el progreso intelectual y el progreso moral. Entre los pueblos civilizados, el primero ha recibido, en el correr de este siglo, todos los incentivos. Por eso mismo alcanzó un grado que aun no llegará antes de la época actual. Mucho falta para que el segundo se encuentre en el mismo nivel. Mientras tanto, comparándose las costumbres sociales de hoy con las de algunos siglos atrás, sólo un ciego negaría el progreso realizado. Ahora, siendo así, ¿por qué habría esa marcha ascendente de parar, con relación, de preferencia, a lo moral que con relación a lo intelectual? ¿Por qué será imposible que entre el diecinueve y el vigésimo cuarto siglo haya, a ese respecto, tanta diferencia como entre el décimo cuarto siglo y el siglo diecinueve? Dudar sería pretender que la Humanidad está en el apogeo de la perfección, lo que sería absurdo, o que ella no es perfectible moralmente, lo que la experiencia desmiente.

BIBLIOGRAFÍA:

Jesús, Mateus, XXV,14-30

O LIVRO DOS ESPÍRITOS, Livro III, cap. VIII – Obra codificada por Allan Kardec e textos diversos do Espírito Emmanuel e outros livros do movimento espírita.